

# UN CORAZÓN AGRADECIDO

por Anita de Luna, MEdP

El corazón agradecido es el centro de la vida cristiana. En el Evangelio de San Lucas: 17:11–19 leemos sobre el encuentro de Jesús con los diez leprosos. Jesús les ordena que vayan a presentarse a los sacerdotes. Al verse sanados, sólo uno de ellos, un samaritano, vuelve para darle las gracias a Jesús. Jesús pregunta: “¿Dónde están los otros nueve?” La Biblia está llena de relatos como cuando el salmista da gracias a Yavé por favores recibidos; o María Magdalena lava los pies de Jesús en un acto de gracias por haber sido tratada humanamente; recordamos la generosidad del niño y los cinco panes, y muchas otras ocasiones donde el favorecido demuestra su agradecimiento. En nuestra condición humana también vemos reacciones como la de los nueve leprosos que al ser sanados no vuelven a dar las gracias. La ingratitud también existe.

El agradecimiento y la generosidad se aprenden cuando vemos estas virtudes en acción. Cuando nos damos cuenta de lo bueno que es Dios se nos llena el

corazón de agradecimiento y de allí nos nace la generosidad. Cuando recibimos en abundancia se nos requiere que demos con la misma medida.

Recordando mi niñez me doy cuenta de cómo mis padres me inspiraron generosidad. Durante la década de 1940, durante los años de la II Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos inició el programa de braceros que traía trabajadores mexicanos para el trabajo del campo. Mi familia, siendo migrante, durante los meses cuando no viajábamos del sur al norte, vivíamos en un “labor camp” en el valle del Río Grande en el sur de Tejas. Allí en el Valle llegaban los campesinos sin familias, sin amistades, y sin recursos. Mi papá siempre invitaba a estos trabajadores a comer a nuestra mesa diciéndonos: “hay que compartir, pues hoy lo hacemos por estos pobres desamparados y mañana quizá alguien lo haga por nosotros” es decir, “Hoy por ti, mañana por mí”. En nuestra mesa siempre solíamos tener huéspedes para cada comida.

*La Hermana Anita de Luna es directora del Center for Women in Church and Society y es miembro de la facultad del departamento de teología en la Universidad de Nuestra Señora del Lago en San Antonio. También es profesora invitada de otras universidades, y conferencista para encuentros regionales y nacionales. Ha escrito varios artículos sobre la catequesis, la cultura y la vida religiosa. Su libro, Faith Formation and Popular Religion, será publicado por Rowman and Littlefield.*

*La Hermana Anita es Misionera Catequista de la Divina Providencia y ha recibido la licenciatura en teología y un doctorado en espiritualidad cristiana del Graduate Theological Union en Berkeley, California.*

Una noche mientras dormíamos entraron unos hombres a robar. Teníamos muy poco, por lo tanto, sólo se llevaron un reloj y un radio. Los vecinos decían que los ladrones habían entrado porque conocían la casa debido a las invitaciones de mis padres. Sin embargo, mis padres no dejaron de ser generosos a causa del incidente. Se pasó el susto y se olvidó el hecho.

Después, mi padre murió y mis hermanos siguieron emigrando del sur al norte siguiendo el trabajo agrícola desde Tejas hasta California. Entonces cuando llegaba alguien a pedir ayuda a nuestra puerta, mi mamá siempre nos decía “nunca le nieguen la ayuda al pobre que

pide pues quien sabe a quien le pedirán mis hijos que andan por allá de aventureros”. La generosidad de mis padres era obvia pues aunque teníamos poco, las bendiciones de Dios nos enriquecían. Las riquezas no eran ni son hoy solamente materiales sino también espirituales, tal como la unidad de la familia, la buena salud, el empleo, la paz y la felicidad. Aprendimos desde pequeños que la bondad de Dios no depende de nuestra respuesta pues Él siempre nos brinda su gracia y su bendición aunque a veces no sabemos corresponderle. Como cristianos y como criaturas de Dios, creadas a su imagen, se nos invita a seguir su ejemplo y se nos da un corazón agradecido y generoso.

*En toda ocasión  
den gracias a Dios;  
ésta es, por voluntad  
de Dios, vuestra vocación  
de cristianos.*

1 TESALONICENSES 5:18

### **PARA LA REFLEXIÓN**

*¿Qué grandes dones te ofrece Dios en tu vida? ¿Cómo expresas tu agradecimiento por esos dones?*



**Ve a la página para  
completar este  
segmento del módulo.**